1 Los procesos de adaptación y separación en la Educación Inicial

En el cuidado del desarrollo emocional se encuentra la base de toda experiencia de aprendizaje. La posibilidad de sostener la curiosidad como una herramienta vital para salir a descubrir el mundo y aprender a simbolizar, constituye el nacimiento de la capacidad creadora.

Propósitos

- Reflexionar sobre dos de los principales desafíos que enfrentan las y los agentes educativos: el acompañamiento a niñas, niños y sus familias que se incorporan a los servicios de Educación Inicial a lo largo del ciclo escolar y la construcción de ambientes afectivos que favorezcan su bienestar.
- Diseñar estrategias para construir ambientes afectivos que sostengan psíquicamente la continuidad entre los cuidados y vínculos establecidos en el hogar y aquellos que se brindan en los servicios de educación inicial, que contribuyan a que niñas y niños se sientan seguros, protegidos y acompañados.

Los procesos de adaptación en Educación Inicial

En el marco del desarrollo integral del ser humano, la Nueva Escuela Mexicana adopta un enfoque de derechos que reconoce a las niñas y a los niños como sujetos de derecho, de vínculo y de aprendizaje. Estos principios orientan la intervención pedagógica de las y los agentes educativos en los servicios de Educación Inicial. Dicha intervención requiere del trabajo interdisciplinario y colegiado entre las distintas figuras educativas, así como de la articulación de diversos elementos que contribuyen al bienestar y desarrollo de la infancia. Este enfoque supone una transformación en la labor educativa, que hasta ahora realizan las y los agentes educativos.

El punto de partida ha sido el cuidado cariñoso y sensible, el cual se ve atravesado por el enfoque de derechos, exigiendo la construcción de un ambiente emocional, pedagógico y facilitador, mediado por el juego, donde la calidad de las interacciones se ven representadas por la disponibilidad física y afectiva, la atención a los ritmos, iniciativas e intereses de las niñas y los niños, generando vínculos de apego que les permitan la continuidad del ser[1] y el desarrollo de la confianza básica.

[1] De acuerdo con el Programa Sintético de la Fase 1 la continuidad del ser se explica como "La relación afectiva con la madre, con el padre o con las y los agentes educativos estables, le permite integrar todo lo que viven como propio. En la medida en que tengan mejor calidad los ambientes físicos, lúdicos y humanos ofrecidos a niñas y niños, mayor será su posibilidad de integración". (SEP, 2022, p. 153)

Desde esta perspectiva una o un agente educativo debe ofrecerse como sostén emocional de las niñas y los niños y debe ser empática o empático con las formas de crianza de las familias para tener una buena relación con ellas.

En el ámbito educativo se suele priorizar los aspectos pedagógicos por sobre toda otra situación, sin embargo, en los primeros años es fundamental ocuparse primero de considerar el diseño de dispositivos de acompañamiento que permitan que niñas y niños que se distancian de sus familias y de sus figuras de referencia, puedan transitar la separación temprana de una manera que no afecte la construcción de su psiquismo, puedan desarrollar un apego seguro y la confianza básica.

La teoría sobre el apego propuesta por John Bowlby (1998) describe la importancia de la relación inicial que se desarrolla entre las y los bebés y su cuidadora o cuidador principal, generalmente la madre. Este lazo afectivo, llamado apego, proporciona la base para el posterior desarrollo social, emocional e incluso cognitivo de la niña o el niño.

Donald Winnicott, otro teórico preocupado en el desarrollo emocional infantil, sostiene que la relación presencia-ausencia es vital en el desarrollo de la niña o el niño pequeño. Crear puentes, situaciones de continuidad en las presencias afectivas y significativas, es armar la red de sostén en los procesos de integración psíquica, en la construcción de la capacidad de pensamiento, en el desarrollo de la inteligencia y en la posibilidad de generar apegos seguros.

> La mayoría de los bebés tienen la suerte de recibir un sostén adecuado durante la mayor parte del tiempo. De ello deriva su confianza en un mundo amistoso, pero lo más importante es que por haber recibido un sostén adecuado, son capaces de lograr crecimiento emocional muy rápido. Las bases de la personalidad se asientan en forma apropiada si el niño recibe un sostén adecuado. Los bebés no recuerdan haber recibido un sostén adecuado, lo que recuerdan es la experiencia traumática de no haberlo recibido (Winnicott, 1993).

El autor afirmaba que una niña o niño sin una “madre suficientemente buena” (aquella que satisface de manera adecuada las necesidades físicas y emocionales del bebé, sin necesidad de ser perfecta, permitiendo su desarrollo emocional y autonomía) se encuentra a la deriva como un corcho en el mar; frágil pequeño, flotando sin rumbo, en la inmensidad de un océano que a ratos está calmado, silencioso y a ratos se torna violento, profundo y oscuro.

La trama, el andamiaje que rescata a las y los bebés de esta percepción del mundo como algo amenazante y desestructurado es, precisamente, el

vínculo afectivo. Una conducta casi instintiva de las personas adultas que les hace sentir totalmente identificados con las necesidades de la o el bebé. La madre se identifica con la niña o el niño desarrollando una relación de interdependencia entre ambos.

Este vínculo de ida y vuelta que se establece de manera natural entre la madre y su hija o hijo aparece también entre la niña o el niño y otras personas adultas de su plano vital: el padre, en primer término, pero también otras personas involucradas en su cuidado, como alguna abuela, la nana, la maestra o la asistente educativa del Centro de Atención Infantil (CAI) o el jardín de niños.

> Brazelton y Cramer (1993, como se citó en Hendler et al., 2012, p. 11) afirmaban que "un bebé no puede existir solo, sino que esencialmente forma parte de una relación; he podido comprender lo sensibles que son los bebés a su ambiente y la fuerza con la que ellos mismos configuran el ambiente".

Crecer rodeado de vínculos afectivos sólidos, estables, estructurados, es fundamental para el sano desarrollo de niñas y niños pequeños. Y el grado de conciencia que tienen las personas adultas encargadas de su cuidado, de la importancia del papel como sujetos de este vínculo que la niña o el niño creará con ellas y ellos, hará la diferencia entre una niña y un niño seguros y felices, y otra y otro con fuertes conflictos de personalidad y relación con los demás.

La tarea que tienen las personas adultas significativas que acompañan el desarrollo y crecimiento de las y los bebés, tanto en la familia como en la escuela, es de particular relevancia para que esa niña o niño lleguen a desarrollar un equilibrio emocional, inteligente, feliz y responsable de manera progresiva.

En los primeros tres años de vida, las niñas y los niños presentan una mayor vulnerabilidad, una fragilidad física y psicológica extremas, es el momento en que las personas adultas, de las que depende enteramente para poder sobrevivir, se convierten en el cimiento o andamio subjetivo, sobre el cual construirá todo su ser, desplegará todas sus potencialidades y desarrollará sus capacidades.

Una herramienta de este vínculo afectivo necesario para el sano crecimiento de niñas y niños es la **ternura**, y esta se expresa a través de varios elementos imprescindibles: la voz, la mirada, el cuerpo (piernas/brazos/manos), el oído o la escucha; la voz que envuelve a la niña o el niño en su sonido amoroso y cargado de significados cuando se le canta para dormir, cuando se juega con ellas y ellos, cuando le leen un cuento o le platican,

cuando se les consuela; la mirada constante, que vigila, observa, conoce y responde a la propia mirada infantil; el cuerpo que está disponible para cargarles, jugar, acariciarles, sostenerles y la escucha atenta y receptora de la voz y la palabra de lo que dice y de lo que comunica.

Si se tiene clara la importancia de construir o tejer vínculos afectivos con las niñas y los niños que se atienden en los servicios, se redimensiona el tiempo y la calidad del acercamiento que se tiene con ellas y ellos. Hablar con las niñas y los niños, escuchar lo que dicen, consolarles cuando lo piden, agacharse para mirarles a los ojos, cargarles mientras se les lee un cuento, mostrar empatía y comprender su angustia cuando tienen que separarse, cantarles, arrullarles, dedicarse a aprender a descifrar sus intentos de comunicación no verbal con las personas adultas de referencia, mirar con interés sus logros, construir una relación de diálogo constante con ellas y ellos, cumplir con el rol de cimiento de la construcción del yo infantil, trama sobre la que se articula su condición de seres humanos pensantes y felices.

¿A qué nos adaptamos en estas transiciones?

Se destacan a continuación algunos aspectos trascendentes a considerar del período de ingreso y los procesos de adaptación consecuentes:

- *Las figuras de las y los agentes educativos*: Pasar de los cuidados de las familias a las de los agentes educativos, aceptar otros ritmos, otros actos de lenguajes, otras tonalidades, otros brazos y modalidades de acompañamiento. Hacerse entender, entrar en una intersubjetividad con las nuevas figuras referenciales y ser capaces de construir apego con ellas.
- *El espacio*: Para niñas y niños pequeños su hábitat natural es una fuente de continuidad del ser. Los cambios y modificaciones espaciales traen aparejado un extrañamiento en cuanto a su ubicación sensible en el mundo que lo rodea.
- *El tiempo*: Es muy importante la incorporación paulatina, el tiempo de niñas y niños en el servicio educativo debe ser gradual. El tiempo de estancia total, el tiempo de espera cuando debe compartir la atención con otras niñas y niños, el tiempo de las personas adultas para darle envoltura física y emocional, el tiempo breve y paulatino al ingreso, son variables que merecen consideración y pensamiento. En el caso de las niñas y los niños que no concurren a instituciones, sino que reciben atención en sus hogares, también es importante considerar este paulatino ingreso en sus tiempos y en sus modos de jugar, vincularse, entre otros. El tiempo de adaptación es también un tiempo de las familias.
- *La grupalidad*: Por lo general la niña o el niño convive con su madre, su padre, su familia ampliada, pero rara vez con 15 o 20 niños más de su edad, a cargo de dos o cuatro agentes educativos. Esa diferencia entre los cuidados

individuales y los cuidados colectivos es sumamente trascendente para las niñas y los niños, que deben renunciar a sus demandas inmediatas, a sus deseos más individuales, en una etapa donde aún son bastante egocéntricos y sus tiempos de espera son reducidos.

- *Las costumbres*: Los hábitos de comida, los ritmos que se van construyendo sobre los cuidados de higiene, por ejemplo, que no siempre son parecidos a los del hogar. Las situaciones de juego y crianza en contextos no institucionalizados, como los hogares familiares o los espacios de los Centros Comunitarios de Atención a la Primera Infancia.

Espacio para la reflexión

Les proponemos analizar cómo el colectivo está acompañando a las infancias, a través de vínculos afectivos consolidados, en la construcción de su subjetividad, revisar la manera de observar y registrar cómo las niñas y los niños aprenden a ser personas, a integrarse, a conocer el mundo, a relacionarse con otras personas afectivamente, a concebirse como individuos pertenecientes a una cultura en específico.

A continuación, analicen el diagnóstico socioeducativo para identificar cómo se brinda soporte, protección y cuidado a las niñas y los niños que ingresan al servicio de Educación Inicial a través del proceso de adaptación. Hagan énfasis en lo que narraron en su Programa Analítico sobre los siguientes procesos, describiendo las actividades que propusieron para la adaptación y el tiempo que han sugerido para su realización.

PROCESO	ACTIVIDADES	PERIODO
Entrevistas iniciales		
El primer día en el CAI		
La separación progresiva		
La crianza compartida		
El trabajo colaborativo		
Los ambientes de aprendizaje		
La vigilancia médica y nutricional		



¿Qué indicadores están presentes para saber que las niñas y los niños a cargo de las y los agentes educativos sufren estrés tóxico por la separación de sus figuras de referencia?

Comenten qué han observado cuando una niña o niño todavía no se adapta a la vida grupal del CAI.

A continuación, se encuentran algunas situaciones que suelen ocurrir en el periodo de adaptación, completen con aquellas situaciones que enfrentan las niñas y los niños de su servicio y describan cuánto tiempo se dan estas conductas.

Situaciones que se han observado	Situaciones que han observado en el servicio educativo en el que colaboran
Llora cuando ve a una persona adulta que no conoce.	
Tiene permanentemente los puños cerrados.	
Las manos están frías y sudadas.	
No acepta alimentos.	
No juega con otras niñas y niños del grupo.	
Aprieta con todo su cuerpo su objeto transicional.	
No duerme una hora seguida.	
Se despierta bruscamente y llorando.	
Vomita la leche después de cada toma.	
No sigue con la mirada a las personas que se le acercan.	

Los efectos de la separación temprana

Es común que cuando la madre se separa de su bebé, ya sea para dejarlo en un CAI o en brazos de algún pariente o amigo que cuidará de él o ella, se sienta acongojada, y a veces tratan de tranquilizarla diciéndole que no pasa nada porque el bebé llore un rato: "se le va a pasar", "se va a acostumbrar". Hay que tener cuidado con esta idea, pues un bebé al que sistemáticamente se ignora, al que nadie levanta en brazos cuando llora, efectivamente acaba por no llorar, pero no porque se acostumbre, o haya aprendido a entretenerse solo, o se haya adaptado al servicio, ni porque se le haya pasado la tristeza; en realidad, se ha rendido, se ha dejado llevar por la desesperación.

...un bebé al que sistemáticamente se ignora, al que nadie levanta en brazos cuando llora, efectivamente acaba por no llorar, pero no porque se acostumbre, o haya aprendido a entretenerse solo, o se haya adaptado al servicio, ni porque se le haya pasado la tristeza; en realidad, se ha rendido, se ha dejado llevar por la desesperación.

La intensidad de la respuesta a la separación depende de varios factores:

1. *La edad del niño*. Los menores de 3 años toleran menos las separaciones; los mayores de 5 años suelen tolerarlas mejor. Y tratándose de menores de 3 años, el momento más complicado para separaciones prolongadas es entre los 8 meses y el año de edad, por la fuerza psicológica que tiene ese momento de individuación.

2. *La duración y frecuencia de las separaciones*. Las separaciones prolongadas (varios días seguidos sin ver a la madre) pueden producir un grave trastorno mental, el hospitalismo (así llamado porque era frecuente en niñas y niños hospitalizados cuando no se permitían las visitas), se caracteriza por depresión y desapego afectivo.

3. *La calidez de la persona que sustituye a la madre*. Si es alguien a quien la niña o el niño conoce bien, que le presta atención y le trata con cariño, como el padre o la abuela, o agentes educativas conscientes de su papel como soportes emocionales, la niña o el niño puede sobrellevar bastante bien unas horas de ausencia de la madre o de la familia.

En una niña o niño de año y medio a tres años, con un apego seguro sano, basta con una separación muy breve para desencadenar una conducta específica ("salgo un minuto de la habitación y se pone a llorar como si le estuvieran matando"). Una separación de solo tres minutos ya tiene un efecto claro, y la respuesta depende de la relación previa con la madre, cuidadora o cuidador; de si la niña o el niño está acostumbrado a que le atiendan y le hagan caso, o a que le ignoren, o a que lo regañen.

En el ámbito social se confunden las conductas de las niñas y los niños pequeños: los llaman "caprichosos" o "consentidos" cuando tienen una relación vincular sana y normal con su figura de referencia, mientras que elogian al que muestra un apego ansioso elusivo: "se queda con cualquiera", "no molesta", "se entretiene solo" ...

Las separaciones más largas y repetidas producen una reacción más intensa. Incluso un bebé con un apego seguro puede mostrar conductas evitantes o ambivalentes cuando la figura de referencia vuelve del trabajo, y pasa a recogerle al CAI o a la casa de los parientes o amigos que le apoyaron en el cuidado. Puede ignorarla, negándole el saludo y la mirada; o bien colgarse de ella, exigir constante atención, o incluso mostrarse agresivo. Es muy probable que alterne todas estas conductas en rápida sucesión.

Es importante que las familias comprendan y reconozcan que estas conductas son lo esperado. No hay que tomárselo como algo personal, la niña y el niño no ha dejado de quererlos o alguna situación parecida. No muestra el enfado contra ustedes; siente enojo por la ausencia. Enfadarse con él, devolver el desdén con desdén o la ira con ira, no es la mejor medida.

Ya que son pocas las horas que pueden estar con ella o él, dediquen estas horas a prestarle atención y cariño, a demostrarle que le siguen queriendo igual, aunque esté enojada o enojado: tómenlo en brazos, cómanselo a besos, jueguen con ella o él, recarguen baterías antes de la próxima separación.

Ya que son pocas las horas que pueden estar con ella o él, dediquen estas horas a prestarle atención y cariño, a demostrarle que le siguen queriendo igual, aunque esté enojada o enojado: tómelo en brazos, cómanselo a besos, jueguen con ella o él, recarguen baterías antes de la próxima separación.

Son precisamente las niñas y los niños que han tenido una relación más intensa con su figura de referencia (más brazos, más contacto físico, más juegos) los que mejor se adaptan a la separación. Porque el cariño ilimitado de los primeros meses les ha dado la confianza en sí mismas y en sí mismos, y la seguridad en el mundo que necesitan para iniciar el camino de la independencia. Podrán soportar las horas de ausencia de la figura de referencia con verdadera felicidad y no simple apatía, una felicidad basada en la seguridad de que volverá y les seguirá queriendo.

Para finalizar

Revisen en colectivo el siguiente apartado de sugerencias didácticas para las familias y seleccionen alguna idea que sea importante socializar a través de algún mensaje o charla con las familias. Las infografías que se presentan como Anexos, pueden ser de utilidad.

Propongan otras sugerencias que consideren importantes para fortalecer la red de apoyo para la adaptación en el servicio educativo.

Sugerencias didácticas para las Familias

Elige el momento adecuado para llevar a la niña o niño a un CAI. Si te es posible, intenta no llevarles a un CAI entre los 8 meses y 1 año de edad, cuando es más probable que aparezca la ansiedad de separación por primera vez. Hazlo antes de los 8 meses o después del año. Además, intenta no separarte de tu hija o hijo cuando esté cansado, con hambre o nervioso. Dispón de tiempo y espacio para apoyarle el tiempo que se necesite para adaptarse al servicio educativo y la grupalidad, coordínate con tu familia o red de apoyo para que esto pueda ser factible.

Practica la separación. Haz prácticas con tu hija o hijo para separarte y para que vaya conociendo poco a poco a las personas y los lugares nuevos. Si tu hija o hijo va a empezar a ir a un nuevo CAI, visiten el lugar juntos unas cuantas veces antes de que lo dejes todo el horario completo. Practica dejando a tu hija o hijo con otro cuidador durante cortos períodos de tiempo (su papá, alguna abuela o abuelo, una niñera), para que pueda irse adaptando a estar separado de ti.

Transmite tranquilidad y sé coherente. Crea un ritual para irte, de modo que pueda despedirse de ti de forma agradable, amorosa y sin vacilaciones. Transmite a la o el bebé serenidad y confianza. Tranquilízale comunicándole que vas a volver y explícale cuánto tardarás en regresar con conceptos que tu hija o hijo pueda entender (por ejemplo, después de comer), porque todavía no puede comprender la noción de tiempo. Concédele toda tu atención al despedirse, y cuando digas que te vas, hazlo; si vuelves, generas mayor ansiedad y confusión.

Cumple tus promesas, y no le mientas nunca. Es importante que regreses en el momento en que le has prometido hacerlo. Esto es esencial; de esta manera, tu hija o hijo desarrollará la confianza de que puede afrontar este tiempo de separación. También es muy necesario que no lo engañes nunca, retirándote cuando está distraída o distraído o jugando. En la emoción de la niña o niño, este acto tan común es vivido como una profunda traición.

Si eres agente educativa de un CAI, **recuerda lo importante que es para la niña y el niño la continuidad del ser**, y dale un peso relevante a la información que la figura de referencia pueda transmitirte acerca de los gustos, preferencias y maneras de manifestar sus necesidades. Además, intenta no mencionar al padre ni a la madre, pero responde a las preguntas de ellas y ellos de manera simple y sincera. Podrías decirle: “Mamá vendrá por ti enseguida, cuando acabe de trabajar. ¡Vamos a jugar con las pelotas!”.

Anexo 1.


ENTENDIENDO EL APEGO Y LA SEPARACIÓN:
ORIENTACIONES PARA LAS FAMILIAS
1
CONDUCTA DE APEGO: VALOR ADAPTATIVO
El llanto y las protestas al separarse tienen valor adaptativo. Favorecen la SUPERVIVENCIA manteniendo cerca a la figura de referencia y fortaleciendo el vínculo a lo largo de la historia.
2
LA ANSIEDAD POR SEPARACIÓN TIENE UN TIEMPO
Aparece mayormente entre 8 Y 12 MESES de edad. Algunas niñas y niños pueden experimentarla entre 18 MESES Y 2½ AÑOS.
8-12 MESES
18 MESES
2½ AÑOS
3
EFECTO DE SEPARACIONES REPETIDAS
Producen angustia acumulada. La angustia se manifiesta al VOLVER LA FIGURA DE REFERENCIA, no necesariamente durante su ausencia.
4
UN SIGNO DE APEGO SALUDABLE
La RESISTENCIA a que la figura de referencia se vaya es un signo positivo. Indica que se ha producido un vínculo saludable entre ambos.
5
CONFIABILIDAD EN EL APEGO SEGURO
Construir confianza entre personas adultas referenciales es clave. El ambiente afectivo se ENRIQUECE cuando niñas y niños pueden confiar en sus figuras de apego.
PADRES / CUIDADORES
MUNDO AFECTIVO RICO
6
LA SEPARACIÓN COMO TRANSICIÓN, NO RUPTURA
Trabajar para que sea una transición. Al final, logran recordar: CUANDO MAMÁ (MI FIGURA DE REFERENCIA) SE VA, SIEMPRE VUELVE. Mostrando tranquilidad y paciencia poco a poco.

Anexo 2.


¿SABÍAS QUE...?
1
COMUNICACIÓN EN BEBÉS
Bebés demandan sus necesidades
ABC
DEZ
Les es difícil identificar lo que necesitan y construir señales precisas para expresar esas necesidades.
Deben "alfabetizarse" con las formas de expresión de las figuras de referencia que les cuidan para construir un LENGUAJE RECÍPROCO.
2
EL ROL MATERNANTE
Adaptación y comprensión
La figura de referencia asume su papel de interlocutor casi de forma natural.
Interpreta, escucha y se acopla al LLANTO, MIRADAS, BALBUCEOS, GESTOS Y LENGUAJE CORPORAL del bebé.
3
BENEFICIOS DEL VÍNCULO EMOCIONAL
Un vínculo de calidad impulsa el desarrollo
Cuando una niña o un niño desarrolla esta calidad de vínculo con sus figuras de referencia:
APUNTALA SU PENSAMIENTO AUTÓNOMO, SU HABILIDAD DE LEER EL MUNDO, SU CAPACIDAD DE RELACIONARSE.
4
EFECTOS DE LA RUPTURA EN EL CUIDADO
Cambios drásticos y sus consecuencias
Cuando una niña o niño es dejado al cuidado de personas distintas a sus vínculos principales:
El cambio de AMBIENTE, RITMOS, ESTILOS DE CUIDADO puede producir una ruptura que afecte su conformación del "YO".

Para profundizar

@prende_mx. (1 de diciembre de 2021). *Educación Inicial – La transición I*. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=ulAr07jGnSk

Secretaría de Educación Pública. (2023). Continuidad de los cuidados amorosos: la adaptación. En *Cuadernos de apoyo curricular para la práctica de las y los agentes educativos. Educación Inicial, Fase 1*. https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2024/08/Continuidad-de-los-cuidados-amorosos.pdf

Referencias

Bowlby, J., y Parker, C. (1970). Separation and loss within the family [Separación y pérdida dentro de la familia]. En E. J. Anthony (Ed.), *The child in his family* [El niño en su familia]. J. Wiley.

Hendler, L., Kielmanowicz, R., Reingold, M., y Rotman, M. (2012). *Infancia compañía. La vida emocional del bebé y del niño pequeño*. Lugar Editorial.

Secretaría de Educación Pública. (2025). *Currículo Nacional aplicable a la Educación Inicial: Programa Sintético de la Fase 1*. https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2025/Plan_y_programas_de_estudio_2025/WEB%20FASE%201-2025.pdf

Winnicott, D. W. (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Paidós.